

La calle y los niños

Es Sábado por la mañana, ni muy tarde, ni muy temprano, a esa hora del día en la que de chico solía salir a la calle después de tomar un buen tazón de leche con galletas dispuesto a comerme el mundo, bueno, más bien dispuesto a meterle una paliza al chulo de la calle de al lado, a ese que el Sábado anterior se atrevió a meternos tres goles sin que ninguno de la pandilla pudiera hacer nada y es que, jugaba tan bien, que nos mareaba a todos, a pesar de las muchas zancadillas que intentábamos ponerle. ¡ Si entonces hubiéramos tenido las calles de ahora!; claro, que nos hubiéramos encontrado con el problema de las porterías, ¿ De donde íbamos a sacar dos buenas piedras para los postes ?. Pero nos hubiéramos ahorrado muchos desconchones en las rodillas y torceduras de tobillos con las piedras de las calles, aunque desde luego, ningún susto como el que me acaba de dar el coche que ha pasado rozando mis pantalones corriendo, a no sé donde, por esas calles tan asfaltadas por las que antes únicamente rodaba nuestra pelota y tras ella los gritos que molestaban a la vecina de turno, a la que teníamos que regatear, como si de un jugador más se tratara para que no nos rajara la pelota o nos tirara un cubo de agua, porque hacíamos demasiado ruido jugando a los burros de pared.

Sin embargo, a mí hoy no me ha despertado ningún griterío de chicos, y en esa misma calle, testigo de nuestros más duros encuentros de futbol, los únicos que pasamos lo más deprisa posible somos adultos y raudos coches como si no fuéramos a llegar a tiempo a no se qué sitio ¿ es qué ya no hay chicos ?, ¿ acaso crecimos todos ?.

Sigo camino de mi destino y tras cada ventana descubro dónde están los hijos de quienes corríamos por aquellas calles empedradas: los chicos del barrio entero, se emboban frente a cada televisión cuyo ruido invade el salón, la casa entera, de un espectáculo americano de difícil pronunciación, en el que los hombres luchan sin luchar, como cuando en el cine veíamos luchar al "enmascarado de plata " y sabíamos que era película y que siempre ganaría pero ahora con anuncios incluidos, con gestos reiterativos, con comentarios idiotas de dos locutores que comentan los malabares del circo, de ese nuevo circo de la televisión, frente al que los chicos están sentados, menos uno, que en el portal de la casa juega con una pequeña máquina de ruidos extraños:

